

enorme diversidad y las profundas variaciones que existen cuando se trata de medir la importancia de los intercambios externos en países de regímenes económico-políticos tan diversos.

Resulta obvio para el autor que hay una relación de precios de intercambio desfavorable a los países subdesarrollados; pero pone seriamente en duda que se trate de una "tendencia secular", desde hace casi un siglo, como lo afirman ciertos estudios de la Sociedad de Naciones y posteriormente de las Naciones Unidas. En tales estudios aparecerían deformaciones debido a no haberse tomado en cuenta la sobrevaluación de la libra esterlina en el último cuarto del siglo pasado, la disminución efectiva del costo de los productos manufacturados con respecto a las materias primas como resultado de aumentos en la productividad industrial y el descenso en los costos de los fletes. Por el contrario en los últimos 15 años los términos del intercambio hubieran afectado seriamente al mundo subdesarrollado pasando del índice 124 en 1951 a 100 en 1958 y 88 en 1967. Las causas del deterioro el autor las encuentra en un aumento excesivo de la oferta de los artículos tradicionales de exportación, competencia de sucedáneos sintéticos e importaciones de bienes de capital de valor unitario más elevado.

El capítulo XI está reservado a la importancia creciente de los países de Europa del Este como mercado para los productos manufacturados europeos occidentales y abastecedores de materias primas. Para la mayor parte de los países europeos occidentales los mercados del Este representan colocaciones tan importantes como las que realizan en el mercado norteamericano. Los obstáculos para un crecimiento más rápido en los intercambios se derivan de factores propios de los países socialistas: aparatos burocráticos poco flexibles y no habituados a los intercambios masivos con el Occidente en contraposición a lo que ocurre entre ellos (los miembros del Consejo de Ayuda Económica Mutua efectúan dos tercios de sus intercambios entre ellos), rigideces derivadas del sistema de cuotas y de la inconvertibilidad monetaria. De parte de los países occidentales tampoco hay grandes posibilidades de aumentos espectaculares en productos de importación del Este, tomando en cuenta que las materias primas e hidrocarburos que exportan los socialistas se enfrentan a una gran competencia en el mercado internacional.

Finalmente, el capítulo XII está dedicado al ejemplo del Japón que, con una política deliberada, en un siglo se ha convertido en la tercera potencia económica del mundo utilizando para ello, con habilidad extrema, el comercio exterior.

En resumen es una obra cuyo valor esencial reside en una actualización resumida sobre un tema vital para las relaciones económicas contemporáneas y para los países en vías de desarrollo.

*Leopoldo González Aguayo*

Braudel, Fernand. *La historia de las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1968.

*La historia de las ciencias sociales* es una selección de escritos polémicos del historiador francés Fernand Braudel. Las tesis que sustenta están relacionadas con las nuevas concepciones de las ciencias del hombre. Critica modelos teóricos, históricos y sociológicos, utilizando los conceptos de duración larga y corta, cultura y civilización. Reconoce al mismo tiempo los méritos de los escritores que han contribuido

al enriquecimiento de dichas teorías, sin dejar en ningún momento su posición crítica y calificando a la mayoría de utópicas. Braudel considera que la historia y la sociología constituyen ciencias globales capaces de extender su curiosidad a cualquier aspecto de lo social.

En el momento crucial de transformaciones violentas en que se encuentra la sociedad contemporánea, Braudel polemiza con sus colegas sociólogos, economistas e historiadores, acerca de la situación que afronta el científico social en el mundo actual. Es verdad que la constante transformación de la realidad social impide analizar situaciones estables y concretas, por eso es válido afirmar y reconocer que, para todo estudio de la sociedad, es necesario contar con instrumentos que le permitan captar esa realidad cambiante sin desvirtuar su modo de ser dentro del espacio y el tiempo.

Braudel se propone primeramente hacer un análisis crítico de la situación y responsabilidad de la historia, entendida en su concepto amplio de investigación y reestructuración del presente y del pasado, con el objeto de dejar bien claro cuál es la misión del historiador, que tiende a ser más racional, objetiva, metódica y crítica. Actualmente es necesario poner en claro conceptos que permitan seguir adelante en la comprensión de los fenómenos estructurales. El historiador consciente que propone Braudel necesita tener en cuenta que el hombre es un ser demasiado complejo para poderlo abarcar de una sola mirada, de ahí que sea conveniente tener en cuenta esta complejidad al relacionarlo con su medio ambiente cultural, y dejar a un lado la historia tradicional que se limita a dar una explicación unilateral de las relaciones humanas, a partir de una sola persona, de las biografías, de los acontecimientos. En efecto, no se pueden tomar hechos arbitrarios y catalogarlos como la historia de la humanidad, sino por el contrario es necesario abordar una historia anónima, la historia que no hemos conocido; porque si bien es cierto que los hombres hacen la historia, también la historia hace a los hombres y en cierta medida modela su destino.

Otro de los problemas fundamentales que se tienen que afrontar en la nueva perspectiva histórica es el relacionado con la categoría tiempo. El tiempo no es una medida única, sino por el contrario, está sujeto a una gran cantidad de dimensiones: lentas, rápidas, profundas, superficiales; de tal manera que el tiempo que interesa al economista, al sociólogo, es el tiempo largo, profundo, el tiempo que permite manejar instituciones y situarlas en la realidad concreta. Al sociólogo no le estorban las categorías temporales, por el contrario, son imprescindibles; en el análisis, las puede dividir a placer y utilizarlas en el problema que le interesa.

Una de las tesis que con mayor frecuencia aparece en el libro es la relacionada con la integración de las ciencias sociales como la mejor posibilidad de dar un paso enorme hacia el buen entendimiento científico. Cada una de las ciencias sociales pretende abarcar la realidad social en su totalidad y en vez de plantearse su interrelación con otras ciencias, lo único que consigue es encerrarse en un monólogo improductivo, tratando de saltarse etapas para alcanzar desesperadamente la cuantificación, elemento que le confiere un *status* superior en relación a las otras ciencias. Esta desesperada medida sólo consigue la intrascendencia de los hechos observados si no se someten nuevamente a la realidad y se remontan en el tiempo, ya que, para el científico, el tiempo corto constituye la más engañosa de las construcciones; es el tiempo que utilizan los cronistas, los periodistas, que manejan acontecimientos breves, instantes del devenir histórico de la humanidad.

La tesis de Braudel supone una contaminación de las ciencias del hombre; éstas

pueden y deben hablar el mismo idioma, con tal de que dejen de discutir el problema de lo que es o no es ciencia, de cuáles son sus fronteras, de qué significa el término estructura y se avoquen al buen entendimiento a partir de investigaciones colectivas que tiendan a la convergencia y a una inteligente explicación de los fenómenos sociales.

La preocupación de los modelos matemáticos, las encuestas estadísticas, la historia tradicional, parecen proceder de una urgencia por destacar la cadena de hechos conocidos de antemano, en vez de avanzar hacia terrenos desconocidos, lo que requiere del trabajo consciente, crítico y creador de los estudiosos de las ciencias sociales; obviamente la innovación se da con relación al conocimiento de lo antiguo.

La historia de las civilizaciones, que había sido el campo de reflexión preferido por los historiadores, se ha dejado a un lado para dedicarse a procesos y estudios más productivos. Pero esta finalidad no limita la riqueza que hay al descubrir el papel que juegan las distintas civilizaciones que han precedido a la formación del gran sistema en que se agrupa la mayoría de la humanidad. La polémica crítica que abre Braudel con grandes pensadores como: Guizot, Burckhardt, Spengler, Toynbee, Alfred Weber y Philip Bagby, se debe fundamentalmente a la confusión entre los conceptos de civilización y cultura y a las posiciones utópicas que llevan implícitas con respecto al destino de la humanidad.

Braudel no se queda en la crítica de los sistemas históricos y filosóficos, sino por el contrario aporta sus tesis; a la luz de los adelantos científicos, considera que civilización y cultura son términos inseparables; pues sin un andamiaje económico, social y político, no hay determinación de la vida intelectual; por su parte, la cultura es la fuente de la juventud de las civilizaciones, es la regeneradora de todos los sistemas sociales. Las civilizaciones tienen mayores posibilidades de vida, pues en cuanto más ideas se producen en su seno, más fuertes y poderosas se vuelven; de ahí que los cambios bruscos y violentos las afecten infinitamente menos de lo que se cree. Braudel tampoco acepta que en las sociedades se presenten catástrofes inevitables a menos que la humanidad se suicide.

Finalmente, hay que añadir que la lectura de este libro es fascinante, cada página contagia del optimismo que tiene el autor, que cree en los hombres, en lo que ellos pueden hacer, aun cuando se presenten los más grandes obstáculos; la existencia de ellos sobre la tierra llena la vida de esperanzas.

*Susana Michel*

Fals Borda, Orlando. *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, Editorial Nuestro Tiempo, S. A., México, 1970, 138 pp.

De manera general, puede destacarse que la preocupación fundamental del autor de este libro —el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda— ha sido la de demostrar, mediante un enfoque histórico-seccional con proyección al futuro, que el sociólogo debe constituirse en el factor intelectual fundamental del inevitable proceso de transformación social que se empieza a percibir en la América Latina.

Ante la crisis, que resulta primordialmente de la situación de dependencia de la región latinoamericana (a excepción de Cuba) —crisis que se agudiza con el reto que constituye el informe Rockefeller— Fals Borda propone una solución que no es esperada por los países dominantes: la independencia cultural, técnica y científica